

## Descifrando las identidades múltiples y variables de los habitantes originales de Chiapa de Corzo

Dr. Bruce R. Bachand  
Departamento de Antropología, Brigham Young University

*Ponencia presentada en el "Primer Congreso Internacional de la Región Chiapaneca", Chiapa de Corzo, Chiapas, México, 22 de Octubre 2009*

---

### Introducción

Quisiera hablar con ustedes francamente y en términos sencillos sobre un tema complejo, aunque muy básico y esencial para nuestra comprensión de la ruinas de Chiapa de Corzo. Este es un tema que me ha interesado muchísimo como un estudiante joven de arqueología y ahora como director del Proyecto Arqueológico Chiapa de Corzo. El tema en cuestión es: ¿Cuál era la identidad cultural y/o étnica de los habitantes originales que formaron este sitio mayor durante el momento de su creación como un centro mayor mesoamericano, y como una de las principales comunidades prehispánicas en la Depresión Central de Chiapas?

**(Figura)** Los primeros avances para contestar esta cuestión fueron hechos por la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo, de la Universidad Brigham Young, por medio de las excavaciones que dicha institución llevó a cabo en los años 50's y 60's en los montículos mayores del sitio. **(Figura)** Durante los años siguientes, fueron en gran parte los esfuerzos de un sólo individuo, el fallecido director de la Fundación, Gareth Lowe, los que permitieron una comprensión inicial de la identidad cultural de los antiguos moradores del asentamiento. Lowe propuso por vez primera la idea de que los primeros ocupantes de Chiapa de Corzo eran hablantes mixe-zoqueanos, los cuales formaban parte de una esfera cultural olmeca que se extendía de la Costa del Golfo de México hasta la Costa Pacífica de Guatemala. Algunos arqueólogos no estuvieron de acuerdo con esta interpretación. **(Figura)** De hecho, uno de ellos, un joven Arthur Demarest de la Universidad de Harvard, propuso que los mismos datos que Lowe utilizó como base para sustentar que los habitantes tempranos de Chiapa de Corzo poseyeron una identidad olmeca tardía realmente reflejaban una identidad maya. Espero entonces poder demostrar aquí que esta idea contraria, aunque basada en algunas observaciones que eran claramente erróneas, todavía contiene elementos de valor para la investigación moderna sobre este tema. Cabe mencionar que el pensamiento de Lowe respecto a tales asuntos cambió en los años subsiguientes al avanzar en la investigación de docenas de sitios en Chiapas gracias a los trabajos de la NAAF. En los últimos años de su vida, después de revisar una cantidad enorme de evidencia, Lowe llegó a la conclusión de que una separación de culturas tuvo lugar precisamente cuando Chiapa de Corzo empezó a emerger como un centro rector, alrededor de 700 años antes de Cristo. También insistió enfáticamente en que los creadores de Chiapa de Corzo eran hablantes de zoque, que estaban empezando a separarse de su cultura madre olmeca o mixe. **(Figura)** En tiempos más recientes, el siguiente director de la Fundación, John Clark, propuso una perspectiva un poco diferente de la de Lowe. Clark

mantiene que, si no culturalmente, Chiapa de Corzo todavía estaba alineada políticamente e ideológicamente con aquel gran centro metropolitano del Golfo de México, La Venta. Pero más que esto, considera que los habitantes de La Venta y Chiapas hablaban el mismo idioma zoque durante Chiapa III. Esta idea implica que la mayoría de los ocupantes de La Venta iban miembros de un grupo étnico que se diferenciaba antiguamente del resto de los moradores de la Costa del Golfo, quien hablaban mixe. En este sentido, la región permaneció como una extensión de la cultura olmeca hasta el colapso de La Venta en el siglo quinto a.C.

Este breve resumen es seguramente una simplificación de argumentos muy complicados. Pero resulta útil para el propósito de demostrar el valor de cada uno en el desciframiento arqueológico de las identidades actuales de la gente que poblaba Chiapa de Corzo. Obviamente, como es evidente en el título de mi ponencia, creo que la situación cultural en Chiapa de Corzo fue muy complicada en el surgimiento de su desarrollo como un centro mayor. No obstante, mi posición en este momento puede ser resumida en la siguiente manera: creo que la evidencia arqueológica sugiere que la mayoría de la gente en Chiapa de Corzo, durante la fase Chiapa III o Escalera, fueron zoques que mantuvieron enlaces todavía no bien entendidos con la población mixe de la región olmeca de Tabasco y la gente población de las tierras altas y bajas de Guatemala. Si la mayoría eran zoques, es muy probable que los zoques de Chiapas fuesen conductores de elementos culturales olmecas a la región maya y viceversa, y que los zoques mismos condujesen elementos importantes de su propia cultura a esas regiones circundantes.

El concepto crítico aquí es que debe existir una arqueología zoque. (Figura) Como escribió Gareth Lowe (1983: 126) hace algunos años: “Si lo olmeca es un enigma todavía, la arqueología ‘zoque’ es un fantasma porque nadie hace referencia a ella.” Aquí mismo en Chiapa de Corzo tenemos una oportunidad magnífica de aclarar las características culturales que eran distintivamente zoqueanas, mientras que observamos la conexión entre las culturas mencionadas, los mixes (u olmecas), los mayas, y los zoques.

Ahora, me gustaría tratar de aclarar o describir las características de cada una de estas culturas como aparecen en el registro de Chiapa de Corzo, valorando, cuando sea posible, las ideas de Lowe, Demarest y Clark. Concluiré con algunas recomendaciones para avanzar en un estudio más concluyente, o por lo menos más informativo, sobre las identidades étnicas, políticas y sociales que existían en esta localidad durante su historia temprana. (Figura) De nuevo, estoy hablando específicamente del periodo Chiapa III, un periodo que todavía carece de buenas fechas cronométricas, tanto en Chiapa de Corzo como en la mayoría de los sitios de la Cuenca del Grijalva.

### **Elementos culturales zoques**

¿Cuáles eran las marcas materiales de la cultura zoque al principio de la ocupación Chiapa III?. Según Gareth Lowe, eran tres: 1) una tradición larga de uso del incensario, 2) plataformas grandes con pirámides, y dos de ellas formando un complejo conmemorativo o astronómico, y 3) la tradición cerámica Nicapa –caracterizada por vasijas con un engobe naranja, grueso y pulido, que exhibe zonas negativas nubladas. Cabe mencionar que Demarest y Clark mantienen

diferentes opiniones de que significan estas características. Sin embargo, por el momento, vamos a tratarlas como proposiciones válidas que podemos evaluar con el conocimiento del día.

**(Figura)** El uso de incensarios, braseros y otros recipientes para quemar ofrendas rituales o calentar comida, es una tradición que empezó en Chiapa de Corzo antes de Chiapa III, o sea durante la época de su contacto fuerte o más directo con la cultura mixe-zoque olmeca. Quiero dar énfasis a dos observaciones acerca de estos objetos peculiares: 1) no existían en la Costa de Golfo antes o durante el periodo Chiapa III, y 2) su aparición en la Depresión Central de Chiapas en Chiapa I o II es igual o más temprana que su aparición en el altiplano de Guatemala. Con menos información disponible, Demarest concluyó que la tradición del incensario se originó en Guatemala entre los mayas. Hoy conocemos que los incensarios en la fase Las Charcas de Kaminaljuyú no son más tempranos que los que encontramos en Chiapa de Corzo en las fase Chiapa II o Dili. Además de ello, su aparición en Chiapa II insinúa que había sido iniciada ya una distinción cultural entre la Depresión Central y el área metropolitana olmeca. Todavía falta un estudio intensivo de estos artefactos claves, pero cabe mencionar que en los años finales de su vida, Lowe pudo identificar algunos rasgos que aparentemente distinguen a los incensarios del sector occidente de la Depresión Central de los del sector este, donde se ubica La Libertad. Así, aparentemente tenemos aquí otra característica que conecta La Libertad de una manera más directa al altiplano maya en Chiapa III.

**(Figura)** Las plataformas grandes con pirámides y plazas posiblemente marcan una de las más importantes características de la cultura zoque en Chiapa III. Aquí, debo aclarar que fueron los zoques de Chiapas Central quienes construyeron las primeras plataformas ceremoniales en Mesoamérica que siguieron un patrón normativo a lo largo de un eje norte-sur, lo que Clark y otros han llamado el patrón Formativo Medio de Chiapas. El modelo para dicho patrón, según Clark, vino de La Venta, el único sitio olmeca que exhibe el patrón. El patrón consiste de un grupo conmemorativo-astronómico o un Grupo tipo "E" con pirámide y montículo bajo y largo, una pirámide principal que marca la orilla poniente de la plataforma, otra pirámide o plataforma pequeña entre estas dos agrupaciones de edificios, y una plataforma grande, posiblemente una acrópolis, que se ubica en el lado este de la plataforma. **(Figura)** Casi todas las primeras plataformas cívicas se agrupan en Chiapas, un hecho que sugiere un origen zoque. Pero el origen cultural de estas plataformas sigue siendo enigmático. Por ejemplo, las primeras pirámides escalonadas aparecieron en la Costa Pacífica de Chiapas, Guatemala y El Salvador en Chiapa II. Según Lowe éstas eran de origen olmeca, pero según Demarest fueron innovaciones de las culturas mayas costeñas. En Chiapa de Corzo, todavía existe la posibilidad que haya una pirámide igual en edad que las que hemos encontrado en las zonas de la costa. Entonces, no podemos eliminar tampoco la posibilidad de un origen zoque para las primeras pirámides. Además de esto, los grupos conmemorativos o astronómicos aparecieron en las tierras bajas mayas alrededor del mismo tiempo, o posiblemente un poco antes en sitios como Tikal, Nakbé, y Ceibal. Así, queda la posibilidad de que los mayas contribuyeran con un elemento crítico al patrón FMC. Por ello, sospecho que podemos resolver este problema parcialmente si encontramos etapas de construcción que se fechen a Chiapa II en algunos grupos conmemorativos de Chiapas. Otra cosa necesaria será la adquisición de fechas cronométricas confiables de las construcciones más tempranas dentro de los montículos relevantes en La

Venta para ver cuáles son los períodos a los que pertenecen. Este es el sueño eterno de los estudiantes del Formativo mesoamericano. Por lo menos, nuestros datos indican que no había otra cultura que produjeron tantas aldeas formales así, con este patrón, en el horizonte cultural del Formativo Medio. Entonces, el patrón mismo significa la cristalización de una identidad cultural única.

**(Figura)** Ahora dirijo mi atención a la tradición cerámica Nicapa, el tercer indicador de una identidad zoque según Lowe. Estas vasijas no poseen antecedentes claros en Chiapas y por eso Lowe y los otros investigadores de la NAAF, y Demarest, dijeron que la tradición era intrusiva o foránea a la región. Demarest propuso un origen salvadoreño mientras que E. Wyllys Andrews propuso un origen en las tierras altas guatemaltecas. Es posible que la cerámica naranja negativa-nebulosa de Chiapas, sea igual en edad a tipos parecidos que encontramos en estas otras regiones. De hecho, la transición cerámica de Chiapa II a III es más abrupta que la de Xe a Mamom en las tierras bajas mayas (porque Xe tiene tipos con engobes gruesos y el mismo grupo de colores que llegaron a caracterizar la industria Mamom). Pero después de muchos años de investigación, la única cosa que es clara, es que la tradición de la cerámica naranja negativa-nebulosa tenía una amplia distribución, pero su popularidad aparentemente llegó a un pináculo en Chiapas con la mayor concentración encontrada en el sitio de La Libertad. Ya es evidente que La Libertad tenía relaciones más directas con la región maya, como se nota en los rasgos de sus incensarios, la presencia de ollas con asas, y su control del acceso a la obsidiana San Martín Jilotepeque en su propia región—aunque su preeminencia podía ser una condición que empezó al final de Chiapa III. **(Figura)** Como mencioné antes, la cerámica manchada caracteriza la cerámica Mamom que encontramos en las regiones de los Ríos Usumacinta y Pasión. He excavado este material hace pocos años en los sitios de Punta de Chimino y Ceibal, y creo que es indudable que estas regiones mayas disfrutaron más que un contacto casual con la gente zoque de la Depresión Central durante Chiapa III. Más que todo, queremos recordar una cosa de suma importancia: no existen cantidades apreciables de la cerámica Nicapa en La Venta. Entonces, la cerámica naranja-negativa nebulosa fue un rasgo cultural que caracterizó el terreno intermedio entre las zonas olmeca y maya, pero fue usado y producido solamente por los zoques y por una porción de los mayas. Por el momento, nuestros datos cronométricos no son adecuados para distinguir cual región fue la primera en desarrollar esta cerámica.

### **Nuevas evidencias de Chiapa de Corzo**

**(Figura)** Ahora que hemos puesto en relieve los rasgos materiales que posiblemente definen el surgimiento de la cultura zoque, quiero dirigir mi atención a los nuevos descubrimientos que realizamos en el año pasado en Chiapa de Corzo. Estos descubrimientos verifican que las relaciones con la región olmeca metropolitana no cesaron cuando la identidad zoque se desarrolló en tiempos Chiapa III.

**(Figura)** Excavamos dos pozos en la plaza principal de sector sur del sitio que mostraron evidencia de un antiguo cuerpo de agua, posiblemente una ciénaga, que aparentemente se extendió a través de la plaza. **(Figura)** Sabemos que este rasgo acuático estuvo presente durante las fases II y III, pero no después. Deduzco que la gente zoque de Chiapa III incorporó

este rasgo en el diseño de su plataforma piramidal FMC. Las ciénagas y/o albercas rituales son elementos comunes en sitios olmecas. Aunque limitada, esta evidencia sugiere la inclusión de creencias olmecas en la planificación del sitio Chiapa III. Los dos edificios públicos que construyeron los habitantes Chiapa III en esta área no destruyeron los muros ni el acueducto de los ocupantes anteriores, quien tuvo ciertos vínculos cerámicos con La Venta e imitaron las figurillas del oeste **(Figura)**.

## pause

**(Figura)** La información más concluyente de una relación continua con la región olmeca vino de una excavación enfrente de Montículo 11, la pirámide que forma parte del grupo conmemorativo. **(Figura)** En este lugar encontramos un depósito grande y profundo de objetos rituales que los habitantes depositaron al inicio de Chiapa III, alrededor de 700 años a.C. Este depósito incluyó más de 100 hachas, un entierro, ofrendas de vasijas cerámicas y otros objetos especiales cuidadosamente colocados en patrones alineados con las direcciones cardinales que a veces fueron separados por diferentes colores de tierra. **(Figura)** Aunque diferentes en ciertos aspectos a otras ofrendas masivas olmecas, el depósito de Montículo 11 seguramente cae en una categoría de ofrendas olmecas. **(Figura)** Identificamos once niveles distintos en la secuencia de deposición. **(Figura)** **pause** **(Figura)** Algunos patrones, como la cruz formada por este grupo de hachas, son iguales a los patrones que se han observado en ofrendas de hachas en los sitios de La Venta, San Isidro, Ceibal, y Cival—un sitio mixe, un sitio zoque, y dos sitios mayas.

Ahora me gustaría prestar atención a algunos hallazgos especiales que descubrimos en el depósito grande del Montículo 11. **(Figura)** Uno de estos fue un hacha pequeña de serpentina que posee una imagen grabada de una deidad olmeca. **(Figura)** A mi conocimiento, esta es la primera vez que una imagen olmeca ha sido encontrada en asociación con un grupo conmemorativo o astronómico. **(Figura)** La cruz de San Andrés que aparece en el tocado del personaje es igual a la que aparece en una vasija que recientemente encontré en la bodega del Museo Regional de Chiapas. **(Click)** La vasija es un excelente ejemplo del tipo Nicapa Naranja-negativo y, según los registros del museo, proviene de Chiapa de Corzo.

**(Figura)** Otras observaciones importantes se derivan del grupo de vasijas que estuvieron enterradas con el Entierro C-1. El punto medio vertical del pozo de la ofrenda estuvo marcado por este entierro de un adulto masculino sedente depositado con un pendiente tubular de serpentina, una concha, cuatro vasijas de cerámicas, dos orejeras, y varios cantos rodados de piedra verde, uno de ellos en forma de hachita. La mayoría de las vasijas son piezas raras que muestran una combinación de rasgos Chiapa II y III. Todos tienen contrapartes en sitios olmecas en el Costa del Golfo.

**(Figura)** La vasija modelada en forma de caracol representa uno de los cuatro o cinco ejemplos conocidos para el Formativo Medio, estando la mayor parte de ellos asociados a contextos funerarios especiales. **(Figura)** Una vasija efigie de caracol excavada recientemente en Tres Zapotes, Veracruz muestra un diseño negativo de una flor con ocho pétalos que es idéntico a las flores que adornaban el vaso que acompañaba la vasija de caracol en Chiapa de Corzo.

(Click) Descubrí la misma flor de ocho pétalos en una vasija de Mirador, Chiapas, hace una semana en el Museo Regional. Este plato también es del tipo Nicapa Naranja-negativo, el mismo tipo que sospechamos fue una marca de identidad zoque. (Figura) La tercera vasija del conjunto, una ollita con asa lateral, resulta similar a la que fue encontrada en la Tumba C de La Venta asociada a una vasija en forma de caracol. Considero que esta agrupación de vasijas que representan caracoles, ollas pequeñas y motivos florales debe tener un significado simbólico que está asociado justamente con ideas mixe-olmecas. (Figura) La última vasija asociada con el entierro es un cajete bayo sin engobe con diseños triangulares incisos y punzonados, un tipo que se halla con frecuencia en La Venta.

Así, los hallazgos que he presentado en esta ponencia reflejan una continuidad de conexiones con la cultura mixe/olmeca durante la fase Chiapas III. (Figura) Por eso, no es una sorpresa que la pequeña cantidad de obsidiana que tenemos en Chiapa de Corzo durante esta fase se alinea más con la red de distribución de San Martín que siguió hasta La Venta.

(Figura)

### **Comentarios finales**

Para resumir, cabe decir que las características que hemos revisado aquí son características macro-culturales que pertenecen a contextos públicos o que examinamos en estudios regionales. Aunque importantes y necesarios, estos rasgos proveen una vista de identidades traslapadas. Creo yo, que pueden configurar nuestra visión de la situación actual en una comunidad antigua como Chiapa de Corzo. Lo que falta todavía, es un estudio bueno de la arqueología doméstica de Chiapa, para tratar de entender las prácticas sociales que son tan importantes en la creación de identidades étnicas: los costumbres de comer, los rituales que se hacen en casa, la manera en que se entierran los muertos y los modos que se usan para organizar y utilizar su espacio personal y familiar. Estos son elementos micro-culturales que se deben comparar con la evidencia de los contextos públicos, que a veces no involucran a toda la comunidad. Finalmente, sería adecuado emprender un estudio bio-arqueológico de los 200, o más, restos óseos que se han excavado del sitio en años pasados. Tal estudio debe incluir análisis de estroncio y material genético que nos ayude a distinguir también el origen de los habitantes actuales a través de los siglos. Con datos múltiples así, imagino que nuestra comprensión de las identidades que existían en Chiapa de Corzo en su pasado remoto alcanzarán una nueva claridad.

**Gracias.**

(Figura)